

les impor-
toria nacio-
de Bélgica,
anidad, in-
azote del

no creían
1. El paci-
fundido en
rra, de lo
ero de los
los de con-
mucho de
clase algo
ó, aunque
s medidas
todo. Uno
ordinarios
número de
conservan-
ción de la
la fuerza,
an propia-

s: uno, la
bre debía
sufrimien-
ían sopor-
en agonía

y permanecer apartados del dolor co-
mún. Podría expresarse eso así: «Aun-
que la guerra es injusta, yo debo pa-
decir también, puesto que todos los
demás padecen.» Este es el menos
exaltado de los dos móviles que de-
terminaron a los pacifistas a prescin-
dir de su filosofía. Es muy cierto que
parece algo innoble quedarse a un la-
do en una calamidad universal, pero,
con el concepto que ellos tenían de
la guerra, podían participar en el do-
lor del mundo, o sometiéndose a las
penalidades físicas del soldado, o bien
oponiéndose de un modo activo a la
guerra y soportando las penalidades
no menos intensas que hubieron de
sobrellevar los remisos por conciencia,
que se negaron a servir en la guerra
por ser fieles a sus principios. No po-
demos menos de creer que el último
partido habría sido el más lógico pa-
ra ellos, y probablemente el más di-
fícil.

Los otros se alistaron porque no
creyeron tener derecho a ser pacifis-
tas en tiempo de guerra. En teoría,
estaban convencidos de que la guerra
es un error, pero nunca se habían